

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

5º DOMINGO DE PASCUA (18 mayo 2014)

VER

Rajkamal es una joven india de 21 años que llegó a España hace 3 años. Tiene un gran potencial: es inteligente, trabajadora y está muy motivada para estudiar. Debido a la lentitud y elevado coste del reconocimiento aquí del bachillerato que había cursado en La India, optó por inscribirse en un curso de peluquería y estética.

El primer curso fue muy provechoso: avance rápido en el aprendizaje de castellano y catalán, esfuerzo y responsabilidad para aprender el oficio y apertura a su entorno: casal juvenil y academia de inglés.

Antes de terminar el segundo curso, acontecimientos traumáticos rompen la armonía familiar: el padre se queda en paro y da una tremenda paliza a Raj al enterarse que se salía con un chico que no era el que él tiene designado para su hija.

El padre solicita la prestación del paro compactada y abre una tienda "típica": pan, fruta, bebidas, conservas..., sin ningún tipo de conocimiento de mercado. Raj es la mejor preparada de la familia para atender el negocio y el padre decide que tiene que estar en la tienda. Después de mucho insistir el padre cede para que pueda continuar yendo a la academia.

El negocio de la tienda no funciona y tienen que cerrar. Como el padre ya no recibe subvención alguna, la situación económica se hace insostenible. Raj termina el curso ilusionada por empezar a trabajar, pero trabajo no hay y además necesita un precontrato porque no tiene permiso de trabajo. Todo este proceso hunde a Raj, de ser una joven entusiasta y trabajadora, pasa a un estado depresivo y triste.

Poco a poco Raj va haciendo el proceso de conjugar las dos culturas, pero lo hace con dolor, siente que está perdiendo su identidad. Manifiesta que se siente perdida, "¿qué es lo mejor?, ¿por qué es todo tan complicado? ¿Cómo convencer a mi padre para que me deje casar con el hombre que amo?"

A nivel religioso también se siente confusa, no entiende cómo la gente aquí vive sin identidad religiosa y a la vez hay prácticas de su religión que antes entendía y ahora no.

El padre marcha a Murcia a recoger fruta y Raj, encuentra una peluquería que la contrata 20 horas semanales, pero la hacen trabajar 40. Ella al principio estaba muy agradecida, pero a medida que pasa el tiempo se siente explotada y quiere luchar por unas mejores condiciones laborales.

Habla con la dueña de la peluquería, que piensa que le está haciendo un favor a Raj, porque realmente no necesita una aprendiz. Entonces le cuestiona por qué entonces tiene que hacer tantas horas. La dueña le contesta que así practica.

Raj ve el futuro muy negro. Le ha dicho una vidente que en noviembre del próximo año se acabará el mundo porque la Tierra chocará con un meteorito, y me dice: ¡ojalá fuera verdad, estoy cansada de luchar por nada!



Evangelio según Juan 14, 1-12

Le dice Tomás: Pero Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Le dice Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre sino es por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; a quien en realidad ya desde ahora conocéis y habéis visto. Entonces intervino Felipe: Señor, muéstranos al Padre, con eso nos conformamos. Jesús le contestó: llevo tanto tiempo viviendo con vosotros y ¿aún no me conoces Felipe? El que me ve a mí, ha visto al Padre. Y si es así ¿cómo me pides que os muestre al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os he enseñado no ha sido por mi propia cuenta. Es el Padre que vive en mí el que está realizando su obra salvadora. Debéis creer cuando afirmo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Dad crédito al menos a las obras que hago. Os aseguro que el que crea en mí, hará él también lo que yo hago, e incluso cosas mayores, porque yo me voy al Padre y todo lo que me pidáis os lo concederé para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Os concederé todo lo que me pidáis en mi nombre.

JUZGAR



Este diálogo de Jesús con sus discípulos se sitúa en el contexto de la última cena. Antes, Juan nos ha narrado la escena en que Jesús les lava los pies y les anima a seguir su estilo de vivir y actuar: “Os he dado ejemplo para que, tal como yo he actuado, lo hagáis vosotros también”.

Jesús acaba de anunciar la traición de Judas y las negaciones de Pedro, y los discípulos se encuentran muy confundidos. De otra parte, Jesús los está diciendo que su marcha de este

mundo es inminente. Por eso, las preguntas de Tomás y Felipe son ingenuas, pero explicables.

La primera recomendación que hace Jesús en esta situación de confusiones: “que vuestros corazones se seren. Confíad en Dios, confiad también en mí”. Es decir, **una invitación a la fe:** no es lo mismo creer desde la presencia que desde la ausencia. No es lo mismo confiar en Dios cuando las cosas van bien que cuando lo tenemos que hacer desde el dolor y la nostalgia.

La segunda afirmación de Jesús es, a la vez, **una palabra de gran esperanza:** “En la casa del Padre hay lugar para todos. Voy a prepararos estancia y cuando *haya ido y os haya preparado un lugar; volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo, estéis también vosotros*”. La fe nutre la esperanza y la esperanza estimula la fe.

Y desde esta fe y esta esperanza, Jesús invita a hacer camino hacia el Padre, es decir a vivir en este mundo hasta que Él nos llame.

Tomás y Felipe, como los otros discípulos y como tantos hombres y mujeres hoy, todavía no tienen esta fe y esta esperanza tan arraigadas como para saber de qué camino se está hablando y quién es este enigmático Padre.

Y es que cuando una persona quiere hacer un viaje tiene que tener una idea muy clara de su lugar de destino y de qué caminos ha de seguir. Quien no sabe dónde quiere llegar, difícilmente sabrá cómo llegar.

Por eso, Jesús se define más claramente: Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre si no va por mí... Cristo como camino, es decir, como proyecto y horizonte de vida para muchos.

Pero no se entiendan estas palabras en clave de exclusividad, sino dirigidas a los seguidores y seguidoras del Cristo.

Los caminos para llegar a Dios, y los caminos de Dios para llegar a las personas, son bien diferentes y numerosos. El cristianismo es uno de ellos, y nosotros es el camino que decidimos seguir. La opción de Cristo, conocida a fondo, es una espléndida opción para experimentar.

Jesús habla de dar sentido a un camino, que cuesta mucho seguir, porque se prevé que será de sufrimiento. Pero situados después de la muerte-resurrección, como es nuestro caso, lo que oímos a Jesús es afirmar que vive en la casa del Padre, totalmente unido a él y afirmando que también nosotros podemos estar, siguiendo el camino que es El mismo.

Tomás y Felipe tienen dudas, no acaban de entender lo que Jesús les propone. ¿Si no sabemos dónde vas, como podremos saber el camino? Nos representan a nosotros, a la comunidad que reflexiona sobre su seguimiento. ¿Seguimos, o no, el camino que pasa por el compromiso, por el servicio, por la cruz?

¿Buscamos continuamente la verdad? ¿Nos preguntamos dónde está la verdad y qué es? La verdad no está en el dinero, ni en la fama, ni en el poder, la verdad está en la humildad, en el servicio, en el conocimiento de la vida de Jesús y en su seguimiento. La verdad es Jesús que nos acerca al Padre.

Creemos que vivir es disfrutar con intensidad, no tener preocupaciones... Sin embargo vivir es estar abiertos a la esperanza, entregarnos y desgastarnos en el servicio a los últimos, compartiendo la vida con los demás, es vivir sembrando el amor por doquier y ser humildes. Vivir es trabajar por la dignidad de todos.

Por todo ello Jesús es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida. A nosotros nos toca ser sus testigos y ser realmente camino, verdad y vida en la sociedad.

Seguirle es una opción de confianza. Confianza en que Él nos precede. Y confianza en que la opción por los últimos es el verdadero camino.

Miramos a Jesús, lo escuchamos, lo seguimos... Lo amamos en sus palabras, en sus gestos, en sus actitudes, en su atención a las personas, en su paso por los márgenes, en su dulzor y en su clamor a favor de los pobres y en su comunión con el Padre. Avanzamos cada vez más en su vivencia.

Yo soy camino, yo soy verdad, yo soy vida.

Ésta es la profunda experiencia de los cristianos de finales del siglo I.
En Jesús descubrieron, no sin dificultades, la presencia de Dios.
Mi tarea es descubrir también ese Dios de Jesús.

.....

Para encontrar ese Dios en Jesús, tengo que abandonar mis ídolos.
dioses que tengo muy arraigados en lo más hondo de mí,
de los que no me quiero desprender porque son fabricación mía
y con los que me encuentro muy a gusto
porque responden a mis deseos.

.....

El Dios de Jesús, por ser amor, me exige amar.
Y eso es precisamente lo más contrario a mis deseos egoístas.
Para llegar al verdadero Dios sólo hay un camino:
el que recorrió Jesús amando hasta el extremo.

ACTUAR**SUGERENCIAS PARA ORAR****Escuchar a Jesús**

Leer el Evangelio al aire libre, sin barreras, sin reticencias, sin resistencias, sin sordina. Dejar que resuene en mi interior. Escuchar las palabras de Jesús atentamente. Pensarlas, acogerlas, rumiarlas, meditarlas, gustarlas. Subrayarlas para volver sobre ellas. Quedarme con las que más hondo me llegan.

Descubrir qué es lo que me agita

Casi siempre, cuando intentamos orar, hay algo que nos agita, que intenta quitarnos la paz y la serenidad: sentimientos, inquietudes, hechos pasados, proyectos futuros, responsabilidades, miedos, creencias... La oración pasa por un fiarse de Jesús y poner los medios para estar en paz y vivir en paz. O sea, por lograr serenidad de cuerpo y espíritu. Orar es pacificarse. Y el estar con Dios no puede descentrarnos ni agobiarnos. Descubre qué es lo que te agita y despréndete de ello o intenta ponerlo en manos de Dios.

Dejar que algunas frases del Evangelio resuenen como un eco en mí

Quedarme con ellas hasta que poco a poco se vayan apagando o grabando hondamente. Primero una, después otra... Acogerlas como Buena Noticia. Dejar que surjan los sentimientos.

Aprender a compartir

Ver qué es lo que comparto yo: si son cosas externas y superficiales o son sentimientos y vivencias hondas. Cuáles son mis experiencias, mis retos, mis luchas; cuáles son mis dificultades, cuáles mis avances. Dar gracias porque puedo compartir, porque hay quien me escucha y porque puedo escuchar.

Aprender a despedirse

Este Evangelio es una parte del llamado discurso de despedida. La vida está llena de despedidas, desde que nacemos hasta que morimos. Pérdidas, abandonos, separaciones, olvidos.... unos queridos, otros no deseados, unos esperados, otros inesperados. La muerte es la última, pero no la única despedida. Aprender a despedirse más o menos bien tiene una enorme repercusión entre nosotros. Este Evangelio nos invita a ello y nos muestra cómo hacerlo. Orar es empezar a practicarlo.

